



Tom Hulce, Lolita Davidovich y Bob Hoskins, protagonistas principales de 'El círculo del poder'.

## 'EL CÍRCULO DEL PODER'

### LA EMPRESA EN EL CINE



**JAVIER FERNÁNDEZ AGUADO**  
PROFESOR CATEDRÁTICO DEL ÁREA DE  
DIRECCIÓN GENERAL DE FORO EUROPEO

**Título** El círculo del poder

**Director:** Andrei Konchalovsky

**Intérpretes:** Tom Hulce, Lolita Davidovich, Bob Hoskins, Bess Meyer.

**Música:** Eduard Artemyev

**Fecha:** 1991

**Temas:** Autoritarismo. Dictadura. Dirección Por Amenazas. Lealtad. Motivación. Poder y liderazgo.

LA historia de la Unión Soviética es un misterio que poco a poco va desvelándose. Ahí están libros tan interesantes como "El libro negro del Comunismo", o "I figli dell'Arbat". En línea con este último, escrito por Ribakov, compañero de juventud de Stalin, se encuentra una obra maestra de la cinematografía: "El círculo del Poder". Basado en una historia real, supera a la más prodigiosa de las imaginaciones.

En el Moscú de 1939, poco antes de la entrada en la Segunda Guerra, un operador de cabina, Sansin (Tom Hulce), es invitado (sin posible apelación, obviamente) a convertirse en servidor, en ese mismo puesto, de la sala de proyección de Stalin.

La autodefensa de sus habichuelas le lleva a traicionar a sus antiguos vecinos y amigos. Nadie quiere ser sospechoso de dañar a esa gloriosa Unión Soviética en la que, con mano de hierro, Stalin hace y deshace a voluntad. Pocas veces podrá encontrarse un ejemplo tan acabado de lo que he venido a denominar en algún trabajo la Dirección Por Amenazas. Lo importante es que nadie sepa muy bien a qué atenerse. De ese modo, la arbitrariedad puede ser completa. ¡Cuántas organizaciones manejan este tipo de gobierno, incluso con fines aparentemente loables! Demasiados directivos son, en realidad, sátrapas vanidosamente convencidos de ser dioses.

La contemplación de los líderes como seres normales, con pasiones groseras -se atiborran de comida y bebida, arrebatan la mujer a los subordinados, son egoístas, ambiciosos hasta lo ridículo-, hacen temblar las fuertes convicciones del operador. Pero sus escrúpulos son cubiertos con dinero: se le hace partícipe de las ventajas de la cercanía al poder con un mejor sueldo que la media, y sobre todo con prebendas, fundamentalmente paquetes de comida, de los que el resto de los mortales están privados.

Millones de personas padecieron las manías persecutorias de Stalin. Miles son los empleados que en determinadas organizaciones tienen que soportar hoy en día paranoias de mandos intermedios insuficientemente preparados. Gracias a Dios, no acaban en el Gulag, pero se ven preteridos, mientras parientes y/o amigos trepan contra toda justicia.

Un sistema de control de los subordinados es la ruptura de la defensa del cariño verdadero. Al

igual que en "Killing fields" (el comunismo no cambia, porque lo que ahora algunos llaman comunismo no se sabe bien lo que es..., salvo un remedo de cierta utopía en la que pocos cobran buenos sueldos a base de la ingenuidad de muchos), se ponen los medios para romper los lazos afectivos. Se premia a los hijos que denuncian a sus padres; se adiestra a esos cachorrillos, ávidos de autoafirmación, con el único deseo de que sigan ciegamente a sus jefes. Resultan de una gran fuerza las conversaciones entre Katia (la hija de los vecinos deportados y luego asesinados) y Anastasia, mujer del operador, que desea adoptarla, pero que no podrá hacerlo por miedo "al qué dirán": para justificar la criminalización de sus padres, han sido calificados de enemigos del pueblo.

El poder de Stalin se refuerza el 21 de diciembre de 1940, cumpleaños del "Amo". Todo parece perfecto, pues un pacto de no agresión libra a la Unión Soviética de los males que sacuden el continente. Hasta entonces se le ponen a aquel que esclaviza con la ayuda de Beria (Bob Hoskins), ejemplo vivo de las bajas pasiones que puede tener el más depravado de los humanos.

La tensión producida por la vida junto a Beria (que se la robó al marido), llevan a Anastasia al suicidio. En ese momento, el operador, aunque aún tardará algún tiempo, comienza a recuperar el sentido común. Su vida ha sido una constante paradoja: acallar los propios sentimientos en defensa de su "statu quo". Pasados los años, cae en la cuenta de que ha sido engañado, de que su vida ha sido una falsedad permanente, de que ha perdido lo que más quería, precisamente por haber aplicado a su vida aquel triste principio de que el fin justifica los medios.

Katia -¡oh, el patético adiestramiento acríptico de los inocentes!- acabará considerando que todo se lo debe al camarada Stalin, que la defendió de sus padres -enemigos del pueblo-, que la formó, la alimentó... Hasta el paroxismo se llega cuando el Amo fallece el 5 de marzo de 1953. Mil quinientas personas murieron en el intento de ver por última vez al "salvador" de la patria y de cada uno: el "padrecito" Stalin.

Meses después, hasta Beria paga con su vida lo que no fue más que una dictadura antihumana. Años más tarde, llegaría a contarse lo siguiente:

-¿Quién fue Hitler?

-Un pequeño dictadorzuelo contemporáneo de Stalin.

Muchas son las enseñanzas para las organizaciones de esta gran película. Entre otras:

1.- La confianza en un hombre (o en un conjunto de ellos) nunca ha de ser ciega.

2.- Menos predicar y más dar trigo, podría decirseles a muchos directivos.

3.- Mientras unos padecen de hambre, los gobernantes -entonces y ahora- reventaban en sus comilonas.

4.- La difusión del miedo como sistema de control y gobierno, acaba volviéndose contra quienes lo utilizan.

5.- El más aparente de los poderosos acaba en el cementerio, como los demás. No merece la pena traicionar la propia conciencia por nadie. Aunque la coherencia implique graves decisiones, la honradez lo reclama.

6.- El equilibrio afectivo es preciso: cuando se quiere manipular a la gente, se la aísla, para que no tenga nadie con quien contrastar sus ideas, y llegar a la objetividad. El fanatismo es un arma infame.

### EL RINCÓN

MIGUEL ÁNGEL RIEZU



## LA NORIA DE LA CRISIS NO PARA

LAS vueltas que da la noria de la crisis siguen produciendo mareos descomunales en Europa. Primero fue la crisis financiera que estranguló el crédito. Luego llegó la crisis económica que trajo un insufrible aumento del paro. Ahora llega la crisis de la deuda. Nuestros acreedores internacionales muestran dudas sobre la capacidad que tenemos para devolver sin problemas el dinero que pedimos prestado en su día. El problema es que cada crisis, que se sobrepone a la anterior, necesita de un remedio diferente y que, además, colisionan entre sí. Como cuando tras declararse un incendio, el primer objetivo es salvar la casa, pero una vez logrado, el problema pasa a ser conseguir que los bomberos causen los menores daños posibles en el mobiliario al usar sus mangueras de agua. Así es que a un reto sucede a otro sin solución de continuidad. Y donde antes se veía una solución ahora encontramos un problema. Así hasta la próxima...

**Todos a dieta en Europa.** El caso es que esta crisis camaleónica va mudando de preocupaciones cada poco tiempo. La del presente reside sobre todo en la confianza. La que no tienen los mercados financieros en los países endeudados, fundamentalmente los del sur de Europa. Y la que obliga a poner a dieta drástica la Administración para reducir su nivel de gasto, como acaban de hacer España y otros países de la Unión Europea. El siguiente problema llega cuando hasta los alumnos más atléticos del club, léase Alemania, se ponen también a dieta rigurosa, en este caso más que por obligación, casi por devoción germánica a la austeridad.

Y la UE se puede encontrar con que su locomotora económica deje de tirar y la esperanza de una recuperación se estrellé. En el tirón europeo reside la esperanza para economías pequeñas pero muy exportadoras, como la de Navarra, donde Alemania representa el 20% de todas nuestras ventas al exterior.

**Y España encara la reforma laboral.** Respecto a la reforma laboral, fracasado el diálogo social le toca al Gobierno hacer su trabajo tal como obliga la UE. El Ejecutivo ya ha puesto sobre la mesa su propuesta que, como era de esperar, no deja contenta a ninguna de las partes. Uno de los puntos esenciales que ya se conocen trata de reducir la brutal dualidad entre trabajadores fijos y eventuales y busca incentivar los contratos fijos que hoy son, por ejemplo, sólo el 8% de los que se hacen cada año en Navarra.

Para ello reducirá el precio del despido para los nuevos contratos sin tocar los derechos adquiridos de los trabajadores fijos del actual mercado laboral, unos 145.000 en la Comunidad foral. Se planea lograrlo por dos vías, aumentar el coste del despido de los contratos eventuales (de 8 a 12 días por año trabajado) y reducir el de los fijos (de 45 a 33 días). Con el "truco" añadido de que si el Estado, a través del Fogasa, se hace cargo del coste de 8 días en el caso de los nuevos fijos, el precio del despido para el empresario quedaría en realidad en 25 días por año trabajado pero el trabajador recibirá 33. Algo así como intentar la cuadratura del círculo laboral.

En cualquier caso, la reforma laboral en ciernes debe servir tanto para insuflar confianza internacional en España como para generar las condiciones que faciliten crear empleo en cuanto se consolide la recuperación económica.

**Hasta los miembros más atléticos del club europeo, como Alemania, se ponen a dieta rigurosa**